



¡Cristo ha resucitado!

¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? (Lc 24,32).

Amigos: que Cristo ha resucitado nadie o casi nadie lo pone en duda al menos, entre nosotros, en nuestros ambientes... Pero, si pasamos al plano personal y práctico, es inevitable formularse esta pregunta en primera persona del singular: "Yo, ¿siento a Jesús vivo, resucitado en mi vida?"

Amiga, amigo: contesta con sinceridad a las siguientes preguntas y comprobarás la temperatura de tu corazón... La que te indicará si sientes a Jesús vivo o, por el contrario, todavía "no has corrido la piedra del sepulcro."

TEMPERATURA DEL CORAZÓN (Test pascual)

1. Veo a Jesús vivo, resucitado:

- A. Bueno, la verdad es que, cuando cierro los ojos al rezar y paso mucho tiempo, al abrirlos..., no sé, algo extraño me sucede.
- B. Lo veo entre mi familia, mis amigos, mis compañeros de trabajo, de colegio, de catequesis...

2. Escucho a Jesús vivo, resucitado:

- A. Sí, cuando el cura o la catequista lee el evangelio del día. A veces, en mis ensoñaciones, creo que es Jesús quien me está hablando.
- B. Lo escucho en las conversaciones de cada día, especialmente en aquellas personas, cuyos gritos, demandan auxilio, ayuda, comprensión, misericordia.

3. Huelo a Jesús vivo, resucitado:

- A. El olor a incienso o ese olor tan característico al entrar en las iglesias... Me "transportan" a un mundo mágico que... No sé, me resulta complejo explicarlo.

- B. A veces es un olor desagradable, a oveja, a barro, a sangre, a miseria... A hombre y a mujer despreciados, apartados, condenados...

4. Toco a Jesús vivo, resucitado:

- A. Sí, en la parroquia tenemos un Resucitado y beso su frente, mientras acaricio sus pies... Te refieres a esto, ¿verdad?
- B. Cada vez que abrazo, beso, acaricio a mis hermanos... Sobre todo, cada vez que doy la mano a tantas personas que están caídas en las cunetas del mundo.

5. Pruebo a Jesús vivo, resucitado:

- A. Claro que sí, en la Misa Dominical; bueno, los domingos que asisto.
- B. Lo hago en la Eucaristía, y también cada vez que pruebo las alegrías y las tristezas, los proyectos y los fracasos de mis hermanos.

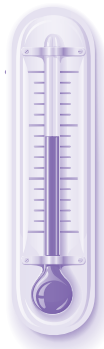


Comprobación de resultados

Por cada A que hayas señalado, baja diez grados en el termómetro (-10°).
Por cada B, sube diez grados (+10°).

Ahora responde:

- ¿Arde tu corazón?
- O más bien, ¿lo tienes congelado?
- O, lo que es lo mismo: ¿Cristo vive en tu corazón?
- O más bien, "¿lo tienes depositado en la nevera?"



José María Escudero